

## Prólogo

Finalizaba la primavera del pasado año, cuando el profesor D. Carlos Blesa Rodríguez nos hizo llegar el manuscrito del libro “Morfología vegetal aplicada a la Farmacia: Plantas medicinales y tóxicas. Fichas técnicas”, del cual es primer autor conjuntamente con sus hijos: José M<sup>a</sup> y María Blesa del Hoyo-Solórzano. Junto al envío del manuscrito, el Dr. Blesa nos dedicó unas afectuosas letras, con la cortesía propia del profesor universitario que nunca ha dejado de serlo para quienes fuimos sus alumnos, y mediante las cuales nos invitaba generosamente a prologar su libro.

Acusamos recibo mediante una cordial conversación telefónica y nos comprometimos que, tras el paréntesis del verano, le haríamos llegar unas breves consideraciones sobre el cuidado manuscrito, adelantándole nuestra buena impresión, el mérito con el que nos distinguía y la responsabilidad, como ex alumnos suyos, a la que nos sometía. Con la habilidad propia de los maestros, restó importancia a estos últimos aspectos y derivó hacia la faceta sentimental que la circunstancia suponía: “sólo se trata de que dos de mis antiguos alumnos, en la actualidad distinguidos compañeros, dediquen unos párrafos a mi último trabajo; lo de *último*, nunca mejor dicho, no sólo porque sigue a otro anterior, sino porque razones de edad y padecimientos de salud presiento que no me permitirán más”.

Impresionados por su mensaje y los detalles que nos contó sobre el diagnóstico médico que le acababan de comunicar, nos zafamos desdramatizando la situación y solicitándole nos concediese un paréntesis temporal para superar lo que nos terminaba de contar. Añadimos: “conociendo su vitalidad y fortaleza para asumir los contratiempos, estamos convencidos de que ni este será su último trabajo, ni tampoco nosotros tardaremos tanto para recuperarnos de sus malas noticias”. En ese tono cordial y optimista concluimos la conversación, que él zanjó con una cortés frase: “no os preocupéis tomaos mi invitación sin premura, pero no me olvidéis”.

Don Carlos<sup>1</sup>, puede estar seguro que no le hemos olvidado; ocurre sin embargo que en los tiempos apresurados que nos toca vivir, donde todo se nos solicita “para ayer”, su generosa concesión se ha convertido por nuestra parte en involuntaria descortesía. Casi sin darnos cuenta ha transcurrido medio año, tiempo que supera en mucho nuestra previsión inicial y que en absoluto resulta justificable.

Nuestro rubor es mayor, cuando hemos de aceptar que ha sido de nuevo una noticia suya la que nos invita a justificar con hechos el compromiso adquirido.

---

<sup>1</sup> Para los discípulos de nuestras generaciones, que hemos sido educados en el respeto a nuestros maestros, resulta prácticamente imposible apearnos del tratamiento de “don” o de “usted”, que en su momento dimos a quienes fueron nuestros profesores, independientemente de que el paso del tiempo nos haya convertido en profesores compañeros de Facultad.

La semana pasada, a través de la Dra. Gijón Botella, recibimos la grata noticia por la que se le nombra Presidente de Honor de la Junta Directiva de la Cátedra Honorífica de Plantas Medicinales “Juan Tomás Roig”, adscrita al Departamento de Farmacia de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, en la ciudad de Santa Clara, Cuba. Aliviamos nuestro pesar por el retraso, al poder dejar plasmado en el prólogo nuestra más cordial enhorabuena.

Resulta paradójico, aunque no desgraciadamente infrecuente, el que llega antes el reconocimiento lejano que el próximo, recibiendo desde allende los mares el premio que aquí se le niega. Justo cuando en nuestra Facultad de Farmacia de la Universidad de La Laguna se posterga, una vez más, la importancia de las plantas medicinales, que usted tanto defendió desde su cátedra y reivindica ahora de nuevo con su libro.

Presentamos pues el libro con un sentimiento agridulce. De una parte la innegable satisfacción que supone verle respaldado por el reconocimiento internacional; de otra, la ingratitud que supone la propuesta de eliminar del catálogo de nuestra Facultad de Farmacia la mentada asignatura de Plantas Medicinales que, con buena acogida por parte del alumnado de distintos Centros, hemos venido impartiendo desde hace mucho tiempo en el seno de la Facultad. Sin ir más lejos, este curso 2008-09 se ha cubierto el cupo máximo de matrícula admitida.

No obstante, nos anima la convicción de que estas actitudes coyunturales, más relacionadas con la miseria humana que con la generosidad del conocimiento universal propio de la Universidad, no deben impedir valorar en su justa medida el papel que han desempeñado y desempeñan las plantas medicinales, ni ignorar las múltiples disciplinas científicas que de las mismas se han ocupado a lo largo y desde los comienzos de la Historia.

Al respecto, resulta muy ilustrativo leer con detenimiento el documentado libro del profesor Blesa y colaboradores, del que ahora nos ocupamos. Tanto en el exhaustivo repaso histórico de la Introducción, como en el resto del texto, se aúnan magistralmente los vastos conocimientos del farmacéutico culto, que es D. Carlos, con el rigor metodológico de José María, licenciado en historia, y de la joven “savia farmacéutica” representada por María, recordada discípula en las materias de Botánica y Ecología Vegetal, y que hoy dirige con provecho su oficina de farmacia en la ciudad turística de Los Cristianos, Tenerife. Los tres reunidos han sabido sacar provecho de su bagaje intelectual, complementado con la valiosa biblioteca familiar y las modernas vías de información que brinda Internet.

De forma amena y sugestiva el texto nos pasea por: el empirismo de los primeros usuarios de las plantas medicinales; los ingeniosos principios de “similitud” del “paracelsismo”; el apasionante mundo del “boticario”, con sus

“huertos, jardines y herbarios medicinales”; hasta alcanzar el camino de la modernidad a través de la revolucionaria industria farmacéutica del medicamento.

No obstante, para los que piensan que la modernidad lo es todo, resulta muy enriquecedor leer las reflexiones que los autores hacen sobre las ventajas de la “terapia verde” y el resurgimiento de la Botánica medicinal, que lejos de desaparecer como práctica obsoleta, no ha hecho sino fortalecer su necesidad, como única vía para determinar con criterio profesional la verdadera naturaleza vegetal de los fitomedicamentos.

Sin entrar a evaluar aspectos ajenos al mundo universitario y estrictamente profesional, en los que también muchas veces se confunden interesadamente los conceptos, compartimos plenamente los argumentos que esgrimen los autores para defender las materias relacionadas con la Botánica y ciencias afines en el diseño curricular de la Licenciatura de Farmacia. No se trata sólo de reivindicar la historia, que ahí está; se trata de ser coherentes con los testimonios que atribuyen un notable porcentaje de dispensación de fitofármacos en el mundo desarrollado, además de continuar apostando la investigación por la fuente inagotable de principios activos que ofrece la naturaleza, muchos de los cuales seguimos ignorando en la actualidad.

Desde una perspectiva personal, como profesionales de formación esencialmente biológica, valoramos por lo que supone de información básica farmacéutica el capítulo dedicado a las “formas farmacéuticas o galénicas”. De nuevo nos vemos en la obligación de reconocer el amplio pozo cultural farmacéutico de los autores, cualidades que en una materia de perfil tan transversal como la de las plantas medicinales se transforma en exigencia imprescindible, si se pretende adquirir moderada competencia. Es precisamente en éste capítulo en el que el biólogo muestra su mayor debilidad, y en el que por tanto necesita complementar mejor sus conocimientos, lo que ahora se asimila al esnobista concepto de “intensificación”. Será pues este capítulo, con el complemento de los restantes, el que más útil nos será para nuestras futuras y necesarias “intensificaciones” en la materia.

Las “fichas técnicas” recopilan de forma sistemática la información esencial relacionada con cada una de las especies catalogadas, tanto desde una perspectiva botánica general, como atendiendo más específicamente a sus calidades fitofarmacéuticas. La mayoría se ilustran con las excepcionales láminas del Atlas: *Medizinal Pflanzen* de F.E. Köhler (Gera, 1887). Los restantes capítulos tratan de forma más sinóptica la información, pero son igualmente interesantes y de gran utilidad práctica para rentabilizar y manejar mejor los contenidos del libro.

Apreciados María y José M<sup>a</sup>, gracias por hacernos compartir vuestro libro desde estas líneas de presentación y permítannos que nos extendamos un

poco más en este párrafo final con D. Carlos, vuestro padre y nuestro profesor. A él lo conocimos cuando ambos no erais ni siquiera proyectos. Fue nuestro profesor de Biología, cuando en la Universidad de La Laguna hablar de Biología significaba hablar del “profesor Blesa”. Siempre ha sido un hombre singular, unas veces polémico, brillante otras, pero siempre conspicuo. Por encima de todo, en nuestra relación personal, inevitablemente mediatizada por la huella que deja un profesor de indudable personalidad en unos jóvenes alumnos recién incorporados a la universidad, siempre ha prevalecido el respeto mutuo, en la coincidencia y en la discrepancia de criterios. Posiblemente haya sido ese respeto que aún nos seguimos profesando, en un mundo en el que este valor se ha vuelto más bien escaso, la principal razón por la que nos hemos visto honrados con la distinción de prologar vuestro libro. Reciban por ello nuestra más sincera, afectuosa y respetuosa gratitud.

La Laguna, febrero de 2009.



Pedro Luis Pérez de Paz  
Catedrático de Botánica  
Universidad de La Laguna



Consuelo E. Hernández Padrón  
Profesora Titular de Botánica  
Universidad de La Laguna